

Grecia y Roma en la *Belle Époque* hispanoamericana

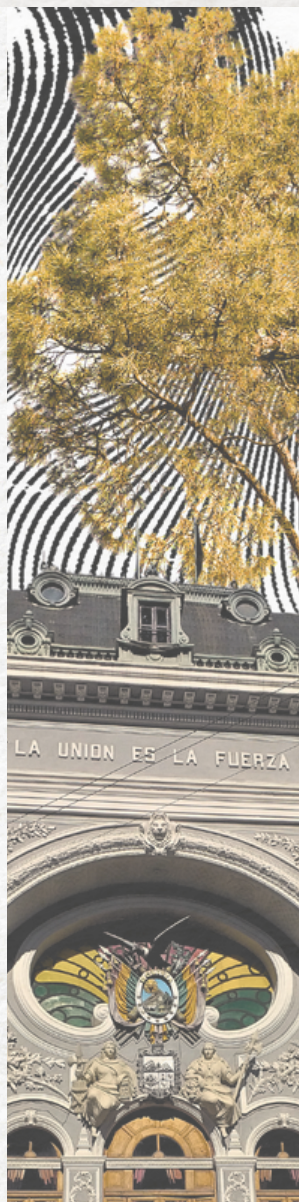
Greece and Rome in the Latin American Belle Époque



Resumen

El presente texto pretende reivindicar la Belle Époque hispanoamericana (1870-1920) como un marco cronológico adecuado para el estudio de la apropiación política del pasado grecorromano en América Latina. A partir de las investigaciones realizadas hasta el momento y desde la sensibilidad historiográfica de los estudios de la recepción política de la antigüedad clásica, se mostrará cómo a finales del siglo XIX y principios del XX la confluencia del positivismo, la modernización de las ciudades y la consolidación de la burguesía nacional facilitaron la presencia de una memoria particular de Grecia y Roma en Hispanoamérica con fines políticos, económicos, sociales y culturales específicos. De este modo, parafraseando a Luciano Canfora, con el presente texto se espera poder contribuir a la “Historia de la interrelación entre la ideología dominante y la cultura clásica” desde Hispanoamérica.

Palabras clave: Antigüedad, Belle Époque, Burguesía, Latinoamérica, Positivismo, Recepción clásica.



Fotografía cortesía de Ricardo Del Molino García



Abstract

This text aims to vindicate the Spanish-American Belle Époque (1870-1920) as an appropriate chronological framework for the study of the political appropriation of the Greco-Roman past in Latin America. Based on the research conducted so far and from the historiographical sensibility of studies on the political reception of classical antiquity, it will be shown how, in the late nineteenth and early twentieth centuries, the confluence of positivism, urban modernization, and the consolidation of the national bourgeoisie facilitated the presence of a particular memory of Greece and Rome in Latin America for specific political, economic, social, and cultural purposes. Thus, paraphrasing Luciano Canfora, the present text hopes to contribute to the "History of the interrelation between dominant ideology and classical culture" from a Latin American perspective.

Keywords: Antiquity, Belle Époque, Bourgeoisie, Classical reception, Latin America, Positivism.



Autor

Ricardo del Molino García  

Recibido: 31 de enero del 2024

Aceptado: 18 de junio del 2024

Docente del programa de Historia e investigador del área de Cultura y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. – Ricardo.delmolino@uexternado.edu.co. Este texto se inserta en el proyecto de investigación internacional 'La Antigüedad Modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica' - ANTIMO (PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER).

Introducción

Desde finales del siglo pasado, gran parte de las investigaciones sobre el uso político de la antigüedad grecorromana en América Latina se ha concentrado en dos horizontes temáticos. Por un lado, se han consolidado los estudios acerca de la recepción y apropiación política del legado grecorromano en los procesos de independencia de las diferentes repúblicas hispanoamericanas, tanto en la teoría como en la *praxis*. Por otro lado, desde sensibilidades más filológicas, se ha estudiado y analizado la presencia de la cultura clásica en el período virreinal.

En lo que se refiere a las independencias, hoy en día no es una novedad investigar sobre la memoria grecorromana en los procesos de emancipación hispanoamericana. Lo que hace un tiempo se consideraba una primicia en el ámbito hispanoamericano, afortunadamente, ya no lo es. De este modo, han proliferado las investigaciones que indagan sobre el papel de las antigua Grecia y Roma en las independencias y en las primeras décadas de conformación nacional de las repúblicas latinoamericanas¹.

Uno de los resultados obtenidos por estas investigaciones ha sido la confirmación de que la presencia de Grecia y Roma en los procesos de independencia de las repúblicas hispanoamericanas no fue *ad hoc* ni imitativa. La cultura clásica (y su uso político) siempre estuvo presente en el período virreinal y, por lo tanto, no fue necesario plagiar apropiaciones ajenas de la antigüedad². Esta

¹ Como una muestra del *corpus* de obras que estudian la presencia de Grecia y Roma en las independencias hispanoamericanas, cabe citar por orden cronológico: Carlos O. Stotzer, "The importance of classical influences during the Spanish American revolutions", *Anuario de Historia de América Latina* no. 30 (1993): 183-226; Mariano Nava, *Envuelto en el manto de Iris: Tradición clásica y literatura venezolana de la Emancipación* (Mérida, Universidad de los Andes, 1996); Georges Lomné, "Invenición estética y revolución política. La fascinación por la Libertad de los antiguos en el Virreinato de la Nueva Granada (1770-1815)", en *Las revoluciones en el Mundo Atlántico*, editado por María teresa Calderón y Clément Thibaud (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Taurus y Fundación Carolina, 2006), 100-120; Ricardo Del Molino, *Griegos y Romanos en la Primera República Colombiana. La Antigüedad Clásica en el Pensamiento Emancipador Neogranadino (1810-1816)* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2007); Carla Bocchetti, "El diario de viaje de Francisco de Miranda. Grecia en el contexto de la independencia americana", en *La influencia clásica en América Latina*, editado por Carla Bocchetti (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 53-75; Ricardo Del Molino, "Nosotros, los clásicos. La antigüedad grecorromana en la Primera República colombiana" en *Historia que no cesa. La Independencia de Colombia 1780-1830*, editado por Pablo Rodríguez Jiménez (Bogotá: Universidad del Rosario, 2010), 213-225; Georges Lomné, "Aux origines du républicanisme quiténien (1809-1812). La liberté des Romains" en *Las independencias hispanoamericanas. Un objeto de historia*, editado por Véronique Hébrard y Geneviève Verdo (Madrid: Casa de Velázquez, 2013), 49-63; Hernán G. H. Taboada, "Centauros y eruditos. Los clásicos en la independencia", *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos* no. 59 (2014), 193-221; María Gabriela Huidobro y Maribel Cornejo, "La recepción de los Clásicos durante las independencias hispanoamericanas: propuesta para una aproximación teórica e historiográfica", *Intus-Legere Historia*, Vol. 09: no. 01 (2015): 47-68; Susana Gazmuri, "Los modelos políticos de la antigüedad clásica y su papel en los discursos republicanos en Chile (1810-1833)", *Estudios Avanzados* no. 27 (2017): 37-53; Ricardo Del Molino, "La Antigüedad clásica y la red protonacional neogranadina (1767-1803)", en *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo*, editado por Antonio Duplá, Eleonora Dell'Elicine y Jonatán Pérez (Madrid: Universidad del País Vasco, 2018), 301-322; Ricardo Del Molino, "Los Clásicos en la Nueva Granada y la Nueva Granada en los estudios clásicos", en *América Latina y lo Clásico: lo Clásico y América Latina*, editado por Nicolás Cruz y María Gabriela Huidobro (Santiago de Chile: Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Andrés Bello y Ril Editores, 2018), 171-190; Ricardo Del Molino, "Dioses de la guerra y héroes grecorromanos en el primer pensamiento militar republicano neogranadino (1810-1816)", *Revista Científica General José María Córdova* Vol. 17: no. 27 (2019): 581-602.

² Las investigaciones sobre la presencia de la cultura clásica en América Latina en el período virreinal son numerosas, cabe destacar algunas obras de referencia como Teodoro Hampe, *La tradición clásica en el Perú virreinal* (Lima: Sociedad Peruana de Estudios Clásicos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999); Carla Bocchetti, *La Influencia Clásica en América Latina* (Universidad Nacional de



afirmación, que puede parecer obvia, es necesario recalcarla ante quienes tienen la tentación de interpretar el uso político de la antigüedad en América Latina como un mero acontecimiento imitador de Europa o de EE. UU.

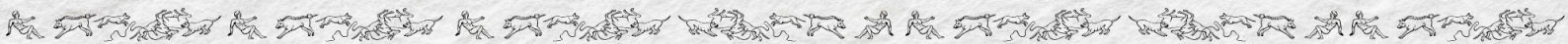
La memoria del pasado clásico estuvo presente en el pensamiento político formal y en las manifestaciones culturales antes, durante y después del tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad. Las antiguas civilizaciones helena y latina se mantuvieron como modelos de excelencia política y como cantera de ideas políticas durante la vida republicana de las naciones latinoamericanas, más allá del período virreinal y de las independencias. En particular, en el último tercio del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, en la mayoría de las repúblicas latinoamericanas, confluyeron tres factores que influyeron en el uso de la memoria de las antiguas Grecia y Roma. Primero, la recepción del positivismo, principalmente por la ideología liberal; segundo, la transformación y modernización urbana, producto de la consolidación del Estado y de la inserción de América Latina en el capitalismo global o “alto capitalismo”³; y tercero, la renovación de la burguesía hispanoamericana, sustituta de la que hizo la Independencia, que ya no poseía recuerdos propios de lo colonial y que se enfrentaba al desafío de construir una nación al mismo tiempo que encontrar una identidad propia de clase.

La aparición, consolidación y decadencia de los tres factores anteriores ocurrieron en el marco cronológico que la historiografía europea ha denominado *Belle Époque*. En relación con esta noción historiográfica, cabe advertir que, si bien es una convención que tradicionalmente hace referencia al período de la historia europea comprendido entre 1870/71 y 1920, sus límites cronológicos no son exactos y dependen del hito elegido por los autores. De hecho, algunos prefieren retrasar su inicio hasta 1880 o 1884 (coronación del kaiser Guillermo II) y otros lo acortan hasta 1914 (inicio de la I Guerra Mundial). También ha sido utilizada para el mismo período en América Latina, sobre todo en el Cono Sur⁴. Utilizaremos esta convención de forma transversal para las repúblicas hispanoamericanas, ya que nos permite abarcar la recepción y decadencia del positivismo, la inserción de las ciudades latinoamericanas en el capitalismo global de finales del siglo XIX, previo a la I Guerra Mundial, y la renovación generacional de las diferentes burguesías nacionales hispanoamericanas. Cabe advertir que el uso de la convención de la *Belle Époque*, argumentado por

Colombia, Bogotá, 2010). En cuanto al uso político de la antigüedad grecorromana antes de las independencias cabe destacar por orden cronológico: Miguel Didier Castillo, *Grecia y Francisco de Miranda: precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana* (Santiago: Universidad de Chile, 1995); Georges Lomné, “Un mito neoclásico: ‘El Siglo de oro’ de los Borbones’ en Santafé de Bogotá (1795-1804)”, en *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*, editado por Germán Carrera (Caracas, Venezuela, 2001), 45-64; María Gabriela Huidobro, “Humanismo cívico y tradición clásica en los albores republicanos de Chile”, *Revista Complutense de Historia de América*, no. 41 (2015): 173-96; Carolina A. Valenzuela, *Grecia y Roma en el Nuevo Mundo: la recepción de la antigüedad clásica en cronistas y evangelizadores del siglo XVI americano* (Barcelona: Ediciones Rubeo, 2016).

³ William Glade, “América Latina y la economía internacional, 1870-1914, en *Historia de América Latina. T 7. Economía y Sociedad. 1870-1930*, editado por Leslie Bethell (Barcelona, Crítica, 1991), 6.

⁴ Cabe destacar las siguientes obras, ordenadas por orden cronológico: Jeffrey D. Needell, *Belle époque tropical. Sociedad y cultura de élite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX* (Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2012); Valéria dos Santos Guimarães, “Revue Franco-Brésilienne (Río de Janeiro, 1898). Uma aventura parnasiana na Belle Époque tropical”, *Brasiliana. Journal for Brazilian Studies* Vol. 09: no. 01 (2020): 94-125; Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la belle époque Sociabilidad, estilos de vida e identidades* (Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2021); Daniel Balmaceda, *Historias de la Belle Époque argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2022).





la confluencia de los tres factores anteriores, no pretende de ningún modo eliminar las particularidades nacionales de cada república.

A través de una revisión de algunas manifestaciones materiales y artísticas de la recepción clásica, el presente texto pretende acercarse a las relaciones que los estados, las ciudades y las burguesías hispanoamericanas establecieron con el legado clásico durante la *Belle Époque*. Es decir, plantearémos un estudio descriptivo como método para demostrar una nueva relación de la memoria y la historia de las antiguas Grecia y Roma con las repúblicas, las urbes y los sectores burgueses en el último tercio del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX. A este respecto, cabe hacer la siguiente advertencia: no se pretende realizar una sistematización exhaustiva de la presencia de la memoria de Grecia y Roma en América Latina en los ámbitos del estado, la ciudad y la burguesía, sino que reflexionaremos a partir de algunos ejemplos de la cultura material y del patrimonio de este periodo⁵.

Además, la presencia del pasado clásico en el pensamiento político formal de finales del siglo XIX y principios del XX (discursos, proclamas, ensayos y otros documentos políticos) deberá ser objeto de estudio de futuras investigaciones. El artículo ofrece una mirada más bien panorámica y descriptiva que crítica, con el fin de que pueda ser útil para ser aplicado en cada caso nacional particular.



La antigüedad clásica y el positivismo durante la *Belle époque* en Hispanoamérica

La memoria helena y latina estuvo vinculada con el republicanismo y el liberalismo hispanoamericanos en América Latina desde los procesos de emancipación y continuó así durante las primeras décadas de vida independiente. Las repúblicas siguieron sirviéndose de la antigüedad grecorromana como argumento de ideas y cantera de *exempla* en el lenguaje y pensamiento político formal, en la iconografía y en la propaganda del poder republicano⁶. Ahora bien, estas referencias

⁵ En el caso de la cultura material, cuando mencionemos el clasicismo nos estaremos refiriendo tanto al historicismo clasicista como a estilos artísticos eclécticos que acuden al pasado grecorromano.

⁶ Como ejemplos podemos citar el lienzo de la coronación imperial de Agustín de Iturbide de 1822, donde Hércules y Minerva tutelán al emperador mexicano. Durante las primeras décadas de vida independiente proliferaron diferentes monumentos y esculturas de clara inspiración neoclásica como el de Victoria de Ayacucho en Santiago de Chile de Francesco Orsolino (1836) o la alegoría de Argentina de Joseph Dubourdieu en Buenos Aires (1856). A este respecto cabe citar el papel de los escultores italianos en Hispanoamérica, cuyo trabajo fue fundamental en el clasicismo hispanoamericano. Al respecto puede consultarse: Rodrigo Gutiérrez Viñuales, “Un siglo de escultura en Iberoamérica (1840-1940)”, en *Pintura, escultura y fotografía en Iberoamérica, siglos XIX y XX*, editado por Ramón Gutiérrez y Rodrigo Gutiérrez (Madrid, Ediciones Cátedra, 1997), 89-152; Rodrigo Gutiérrez Viñuales, “Iconografía artística de la italianidad en Latinoamérica” en VV.AA. *Il Risorgimento Italiano in America Latina. Génova Atti del Convegno internazionale* (Génova: Fondazione Casa de America, 2006), 245-268; Mario Sartor, *América Latina y la cultura artística italiana. Un balance en el Bicentenario de la Independencia Latinoamericana* (Buenos Aires, Instituto Italiano di Cultura, 2011); Inés Del Pino, “Gestión y arte en el espacio público: la contribución de los Durini en América (1880-1930)”, *Índex, revista de arte contemporáneo* no. 04 (2017):



y rememoraciones de Grecia y Roma se adaptaron al nuevo contexto político surgido en el último tercio del siglo XIX con la llegada de la doctrina positivista de Augusto Comte a Latinoamérica, asumida por una buena parte del liberalismo y por algunos sectores del pensamiento conservador⁷. Muchos gobiernos burgueses, inspirados en el postulado comtiano de orden y progreso, incluidos los más autoritarios⁸, interpretaron el pasado grecorromano como el punto de partida de todo lo civilizado y, por lo tanto, deseaban no sólo integrarse en su tradición sino también recuperar e instalar su legado en América Latina. En consecuencia, los gobiernos de inspiración positivista fomentaron las reminiscencias grecorromanas, como los obeliscos, el gorro frigio, el caduceo, la cornucopia, entre otros muchos elementos iconográficos, en las alegorías de la libertad, la justicia, la república, así como en las personificaciones de la patria, con sus variaciones nacionales. Es más, diosas y dioses clásicos siguieron tutelando las repúblicas, como lo atestigua, por ejemplo, la iconografía de los billetes nacionales en los que se constata la presencia de Ceres-Deméter, Cibele, Marte-Ares o Minerva⁹, entre otras deidades y figuras mitológicas.

Mucho más visible, por obvias razones, fue la presencia del recuerdo grecorromano en los monumentos construidos en el último tercio del siglo XIX y principios del XX¹⁰. Hallamos motivos clásicos en la arquitectura conmemorativa durante la *Belle Époque* en toda Hispanoamérica, con especial profusión en los monumentos erigidos en el marco de las celebraciones de los centenarios de la independencia. Valga citar ejemplos como el obelisco a los Mártires de la Patria en Bogotá (Colombia, 1880), el Templete del Libertador en Bogotá (Colombia, 1886), el monumento a los Héroes de Iquique en Valparaíso (Chile, 1886), el monolito de la Plaza Bolívar en Valencia (Venezuela, 1889), el Arco de la Federación en Caracas (Venezuela, 1895), el monumento a la independencia en Quito (Ecuador, 1906), el obelisco de los Héroes en Iquitos (Perú, 1908), el monumento a los héroes ignotos de la Independencia en Bogotá (Colombia, 1910), la columna de la Independencia en México (México, 1910), el hemiciclo a Juárez (México, 1910), el arco a la

13-29; Mauricio Oviedo y Leonardo Santamaría, “Monumentos europeos para héroes centroamericanos: primeros años de los hermanos Durini en los mercados artísticos de El Salvador y Honduras (1880-1883)”, *Revista de Historia de América* no. 158 (2020): 145-184.

⁷ Sobre el positivismo y América puede consultarse: Adám Anderle, “El positivismo y la modernización de la identidad nacional”, *América Latina. Anuario de Estudios Americanos* no. 45 (1988): 419-484; L. Zea, “El positivismo en Hispanoamérica”, en *Historia y Crítica de la literatura hispanoamericana*, vol. 02, editado por Cedomil Goic (Barcelona: Crítica, 1988), 86-92; Arturo A. Roig, “El positivismo en Hispanoamérica y el problema de la construcción nacional. Consideraciones histórico-críticas y proyecto identitario”, en *Relatos de nación. La Construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico* 2, editado por Francisco Colom (Madrid: CISC, 2005), 663-677; José Luis Jiménez Hurtado, “Las ideas positivistas en la América Latina del Siglo XIX” *Vía Iuris* no. 05 (2008): 91-102.

⁸ Nos referimos a las Dictaduras liberales de orden y progreso como las de Porfirio Díaz en México (1876-1911), José Santos Zelaya en Nicaragua (1893-1909), Juan Vicente Gómez Chacón en Venezuela (1909-1935), Rafael Reyes en Colombia (1904-1909).

⁹ Algunos ejemplos de divinidades en billetes: Ceres o Demeter aparece en el billete mexicano de 5 pesos emitido por el banco de Coahuila, en Saltillo, en 1914; La diosa Cibele habita el billete guatemalteco de 5 pesos emitido por el Banco Agrícola Hipotecario en 1895; Marte-Ares está presente en el billete colombiano de 100 pesos emitido por el Banco Colombiano en 1878; la representación de Minerva la encontramos en los billetes: 5 centavos de peso argentino, emitido por el Banco de la Provincia de Buenos Aires en 1884; 1 peso guatemalteco, emitido por el Banco Nacional de Guatemala. en 1875; 5 pesos colombianos, emitido por el Banco Nacional de Colombia en 1886, y 25 pesos colombianos, emitido por el Banco Nacional de Colombia en 1895.

¹⁰ Como autor de referencia sobre los monumentos conmemorativos en América Latina a partir de la “fiebre monumentalista” de finales del siglo XIX y los contextos de los centenarios, puede consultarse: Rodrigo Gutiérrez Viñuales, “La independencia de Hispanoamérica a través de los monumentos de sus naciones”, en *Historia y política a través de la escultura pública 1820-1920*, coordinado por María del Carmen Lacarra y Cristina Giménez (Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003), 173-198; Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica* (Madrid, Cátedra, 2004).

Independencia en Monterrey (México, 1910), el Arco de Taguanes en Tinaquillo (Venezuela, 1913) y la columna a los próceres del 9 de octubre en Guayaquil (Ecuador, 1918), entre otros.

En tanto que el pasado clásico personificaba la civilización, los estados fomentaron fachadas de estilo clasicista, academicista o historicista para las sedes de las instituciones del poder estatal, inspirados por el anhelo del progreso. De este modo, las residencias presidenciales, las sedes del poder ejecutivo¹¹, los palacios legislativos¹² y las cortes judiciales compartieron las remembranzas clásicas en sus diseños arquitectónicos. Además, algunas de estas sedes del poder estatal también acogieron en sus espacios interiores ciertos estilos decorativos que les vinculaban a la antigüedad grecorromana. En particular, durante la *Belle Époque*, se constata la existencia de pinturas o frescos de estilo pompeyano en el Palacio Nacional de México, en la residencia presidencial de la Villa de Santa Inés y en el Palacio de Miraflores en Venezuela, en el Palacio de Itchimbía (o Palacio Rojo) en Ecuador, en el Palacio de La Florida de Sucre en Bolivia y en la Casa Rosada en Buenos Aires, Argentina.¹³

Otras infraestructuras estatales también adoptaron el ropaje clásico para denotar su vínculo con el civilizado pasado grecorromano y permitir su impulso hacia el progreso. Este es el caso de algunas estaciones de ferrocarril, como la antigua estación de Panamá, inaugurada en 1913, y la estación de La Sabana en Colombia, inaugurada en 1917, ambas de estilo neoclásico; la aduana marítima de Veracruz en México (1902); y los edificios de correos postales y telégrafos, como los de Buenos Aires (Argentina, 1886), Lima (Perú, 1897), Veracruz (México, 1902), Santiago de Chile (Chile, 1908) y San José (Costa Rica, 1917). Incluso en Buenos Aires, el edificio del Departamento Central de la Policía Federal Argentina (1888) respondía a un estilo italianizante que evocaba la antigüedad.

Tal fue el empeño de los estados hispanoamericanos por presentarse como civilizados y vinculados a las raíces civilizadas grecorromanas que, en las exposiciones internacionales, organizadas por algunas repúblicas, las referencias arquitectónicas clásicas estuvieron muy presentes¹⁴. Prueba de ello fueron las entradas monumentales de la Exposición de Lima de 1872, destacándose la Puerta de Neptuno, diseñada bajo el estilo neoclásico. En el marco de estas exposiciones, además, se diseñaron diferentes objetos en los que encontramos, por ejemplo, a Minerva en las medallas conmemorativas de la Exposición Internacional de Chile de 1875¹⁵.

¹¹ Por ejemplo: el Palacio de López (Asunción, 1894), Palacio Nacional (Sucre, 1896), la Casa de Nariño (Bogotá, 1908) o el Palacio Nacional de Haití (Haití, 1912)

¹² Cabe citar como ejemplo el Palacio Federal legislativo de Caracas (1877), o Palacio Nacional de El Salvador (1911).

¹³ Ricardo Del Molino, "Pompeya en la Belle Époque hispanoamericana", en *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, editado por Mirella Romero, Jesús Salas y Laura Buitrago (Roma: L'Erma, 2023), 122.

¹⁴ No debe obviarse que uno de los principales fines, sino el más importante, de la celebración de las exposiciones internacionales en Hispanoamérica era la atracción de capital extranjero.

¹⁵ Solène Bergot y Marcela Drien, "El arte de las medallas en la Exposición Internacional de Santiago de Chile de 1875: un fenómeno de transferencia cultural en el espacio euro-americano", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2 octubre 2017), <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71253>

La antigüedad clásica en las ciudades hispanoamericanas durante la Belle époque

Continuando la tradición virreinal, la unidad de organización estatal de los estados burgueses hispanoamericanos del siglo XIX fue la ciudad¹⁶. En consecuencia, las urbes cumplieron un papel fundamental durante la Belle Époque ya que “en ellas se pretendió exhibir el triunfo del mundo civilizado, el progreso económico y la modernización que las élites sociales hicieron suyos, desentendiéndose del entorno considerado por ellas, atrasado, vulgar o inculto”¹⁷.

En su afán de mostrarse modernas, civilizadas y vinculadas a la tradición occidental del progreso, acordes con los postulados de los estados positivistas, importantes urbes hispanoamericanas acudieron durante la Belle Époque a la memoria grecorromana tanto para identificarse como réplicas de las antiguas ciudades como para inspirarse en su nueva urbanidad. En particular, las ciudades con gobiernos liberales recurrieron a la memoria griega con el propósito de hacer una transferencia simbólica de las virtudes políticas de Atenas del siglo V a.C. a su presente. Esta es la razón por la que encontramos la atribución del sobrenombre de Atenas a varias ciudades del continente americano¹⁸.

Cabe señalar que las comparaciones de ciudades latinoamericanas con urbes antiguas ya se daban en el período virreinal, ya fuera como *laudatio urbis* o para calificar el alto nivel intelectual de sus élites. Sin embargo, es a mediados del siglo XIX cuando los epítetos adquirieron un significado político, especialmente los referidos a Atenas, gracias a historiadores como V. Duruy o G. Grote, quienes presentaron a la antigua ciudad ática del siglo V a.C. como la encarnación de los valores burgueses de libertad, propiedad, comercio y progreso¹⁹. Ante esta identificación, importantes ciudades europeas, estadounidenses e hispanoamericanas comenzaron a ser denominadas nuevas Atenas o *Atenas burguesas*²⁰.

Con la llegada de la filosofía de Comte a Hispanoamérica durante la Belle Époque, el sobrenombre de Atenas reflejaba un programa político y económico positivista de progreso, modernización y reforma social, impuesto por las élites burguesas de las nuevas repúblicas, tanto de gobiernos conservadores como liberales, pero sobre todo de estos últimos. Así, ciudades como Guadalajara,

¹⁶ Puede consultarse como obra de referencia: James R. Scobie, “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”, en *Historia de América Latina. T 7. Economía y Sociedad. 1870-1930*, editado por Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 1991), 202-230.

¹⁷ Guillermo Geisse, “Tres momentos históricos en la ciudad hispanoamericana del siglo XIX”, *Revista EURE -Revista De Estudios Urbano Regionales* no. 38 (1986): 9.

¹⁸ Véase: Ricardo Del Molino, “Las Atenas hispanoamericanas. Antigüedad, progreso y reforma social en las ciudades de América latina (siglos XVI-XIX)”, en *Revista Veleia Revista de Prehistoria, Historia Antigua Arqueología y Filología Clásicas*, no. 36 (2019): 95-109.

¹⁹ Sobre la construcción de Atenas liberal y burguesa por parte de George Grote puede consultarse: Laura Sancho, “La Historia de Grecia de Georges Grote y la Atenas de los liberales”, en *La antigüedad como paradigma. Espejismo, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, editado por Laura Sancho (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2015), 87-119.

²⁰ Sobre la relación de la ideología liberal europea con el modelo ideal ateniense en el siglo XIX: Pierre Vidal-Naquet, “La formación de la Atenas burguesa”, en *La Democracia griega, una nueva visión. Ensayos de historiografía antigua y moderna* (Madrid: Akal, 1992), 129-176.



Bogotá, Lima, Santiago, La Plata y Buenos Aires no solo reforzaron la comparación, sino que rivalizaron por ser la mejor Atenas en América Latina²¹.

Tanto las ciudades que recibieron el sobrenombre de Atenas como otras que, aunque no tuvieron tal honor, estaban igualmente deseosas de orden, progreso y modernización, apostaron por una arquitectura historicista, neoclásica o academicista cargada de significado político. En consecuencia, las sedes del poder departamental, municipal y local adquirieron el ropaje clásico, como la Alcaldía de Comayagua en Honduras (1881), la Casa de Gobierno de Corrientes en Argentina (1886), el Palacio Legislativo del Estado Zulia en Maracaibo (1888) y el Palacio de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires en la ciudad de La Plata (1889).

Las instituciones urbanas que representaban el progreso económico también se cobijaron bajo estilos clasicistas, historicistas, italianizantes o eclécticos con reminiscencias de la antigüedad grecorromana. En especial, algunas entidades bancarias, como el Banco de San Luis en México (1887) o el antiguo Banco Comercial de Barranquilla (1904), así como las Bolsas de Comercio.

Por supuesto, las instituciones de progreso cultural construidas en los núcleos urbanos durante la Belle Époque también se ligaron simbólicamente con la memoria grecorromana. La vinculación de la antigüedad con la educación y la instrucción pública ya se había establecido desde la colonia y se mantuvo durante todo el siglo XIX, pero se fortaleció con las agendas de orden y progreso de los gobiernos liberales hispanoamericanos²². De este modo, las fachadas y decoraciones interiores de algunos museos de Ciencias Naturales, como el de La Plata en Argentina (1888), universidades y escuelas, como la Escuela Presidente Roca inaugurada en 1903 en Buenos Aires, academias, sociedades culturales y ateneos evocaban el pasado de las antiguas Grecia y Roma²³. En particular, la diosa Atenea-Minerva tuvo un protagonismo destacado en los emblemas de muchas de estas instituciones culturales, ya que se la mostraba como deidad tutelar de la ciencia y las artes.

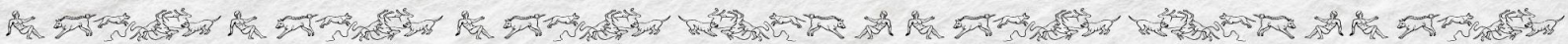
La antigüedad también habitó importantes publicaciones periódicas hispanoamericanas durante la Belle Époque, cuyo propósito, en la mayoría de los casos, era divulgar la instrucción pública, la educación y el conocimiento, así como promover los objetivos político-económicos de los estados positivistas, con el fin de reformar, cultivar y modernizar sus sociedades. De este modo, encontramos publicaciones que adoptaron nombres como Mercurio, Atenea o Minerva.

²¹ Véase Ricardo Del Molino, "Las Atenas hispanoamericanas. Antigüedad, progreso y reforma social en las ciudades de América latina (siglos XVI-XIX)", *Revista Veleia Revista de Prehistoria, Historia Antigua Arqueología y Filología Clásicas* no. 36 (2019): 103.

²² Consúltese: Ricardo Del Molino, "Minerva en América. La presencia de la diosa de la educación, el progreso y el orden en Hispanoamérica desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX", *Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia* Vol. 107, no. 871 (2020): 101-126.

²³ En lo que respecta a asociaciones, comunidades, círculos culturales cabe destacar algunas como la *Sociedad Minerva* (Ciudad de México, 1875), *Sociedad Minerva* (Argentina, 1908), la *Sociedad Minerva* (Panamá, 1912), la Sociedad Científico-Literaria *Minerva* (Mérida, México, 1913), la *Sociedad Minerva* (La Habana, Cuba 1916), la *Sociedad Minerva* (Cienfuegos, Cuba, 1916) y la *sociedad Minerva* (Caldas, Colombia, 1917).

Durante la Belle époque el movimiento ateneísta eclosiona, nutrido por el liberalismo político, reforzándose la idea de las Atenas burguesas en Hispanoamérica, y como consecuencia surgirán el *Ateneo de Lima* (Perú, 1871), *Ateneo Puertorriqueño* (Puerto Rico, 1876), *Ateneo Paraguayo* (Paraguay, 1883); *Salón Ateneo* (Colombia, 1884), *Ateneo de Montevideo* (Uruguay, 1886), el *ateneo de Buenos Aires* (Argentina, 1892) y *Ateneo de Córdoba* (Argentina, 1894), *Ateneo de Estudiantes Universitarios de Buenos Aires* (1914), *Ateneo de la Juventud* (México, 1909-1914).



La antigüedad clásica y la burguesía hispanoamericana durante la Belle Époque

Una vez finalizados los procesos de emancipación, en la segunda mitad del siglo XIX surgió una burguesía urbana hispanoamericana, enriquecida por la demanda internacional de materias primas, que debía dirigir las diferentes repúblicas²⁴. Sus desafíos eran, por un lado, liderar la construcción de los estados-nación y, por otro lado, insertarse en el capitalismo global. Una parte de esta burguesía urbana encontró en el positivismo la solución perfecta para cumplir estos dos objetivos, ya que esta ideología prometía el progreso de los estados tanto hacia adentro como hacia afuera, a partir de un orden político, económico y social.

El orden estatal interno comenzó por el orden local urbano. Como se adelantó en el segundo apartado, las élites políticas y económicas de la Belle Époque diseñaron para sí mismas una ciudad burguesa acorde a los principios estatales de orden y progreso²⁵. Las urbes se desvincularon, en la medida de lo posible, de su pasado colonial urbano y comenzaron políticas públicas de modernización con la intención de situarse en la senda del progreso, de la misma manera que lo estaban haciendo las ciudades europeas. En consecuencia, era importante que las ciudades burguesas se identificaran con epítetos clásicos y se mostraran arquitectónicamente vinculadas a la tradición grecorromana, que personificaba el origen del progreso y de la civilización.

Ahora bien, no solo el estado y las ciudades debían ser modernos y estar orientados hacia el progreso, sino también la propia burguesía, que no solo debía ser sino también mostrarse ordenada, moderna y civilizada. En consecuencia, los burgueses crearon nuevos espacios urbanos de sociabilidad moderna, incluidas sus mansiones, en los que poder verse los unos a los otros.

En síntesis, una buena parte de las élites burguesas ilustradas y letradas de las principales ciudades de las repúblicas hispanoamericanas, la mayoría inspirada por el positivismo, acudió a la antigüedad a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y en especial durante la Belle Époque, para legitimar simbólicamente sus programas políticos de orden, sus planes económicos de progreso y su modelo social de modernización. A continuación, mostraremos algunos ejemplos de la vinculación de esa burguesía urbana hispanoamericana con el pasado grecorromano en los nuevos espacios urbanos de sociabilidad moderna, tanto públicos como domésticos.

²⁴ Son varias las obras que pueden consultarse al respecto, por ejemplo: José Luis Romero, *Estudio de la mentalidad burguesa* (Buenos Aires: Alianza, 1987); Carmen Mc Evoy, *La experiencia burguesa en el Perú, 1840-1940* (Frankfurt: Vervuert, 2004).

²⁵ Por ejemplo, así se afirma para Colombia en Germán Mejía, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000).



Los burgueses hispanoamericanos se mostraron y se sintieron *civilizados* en espacios públicos urbanos de sociabilidad moderna tales como teatros, hipódromos²⁶, casinos, cafés²⁷, balnearios, parques e incluso cementerios. De todos estos espacios, cabe destacar los teatros y los parques.

Entre 1870 y 1920 proliferaron las construcciones de recintos teatrales con fachadas de estilo italianizante, historicista, clasicista o ecléctico con reminiscencias grecorromanas en la mayoría de las repúblicas hispanoamericanas²⁸. Asimismo, sus interiores también acogieron referencias a la antigüedad grecorromana, a la vez que se conjugaban con otras tendencias artísticas del momento²⁹.

Si hubiera que elegir un espacio público urbano de sociabilidad burguesa moderna, este sería, sin lugar a duda, los parques, jardines y alamedas, ya que en ellos acontecía de manera privilegiada la exhibición social burguesa. En estos espacios de recreo, la burguesía hispanoamericana paseaba por áreas abiertas decoradas con monumentos, ya mencionados en el primer apartado, esculturas y fuentes de clara inspiración clásica³⁰. En el caso particular de las fuentes, así lo atestiguan la de las Nereidas en Buenos Aires (1903), Neptuno y Anfítrite en Concepción (1905), la de Venus en Piriápolis (1911) y la de Neptuno en Guatemala (1909), entre otras.

Incluso, los cementerios fueron concebidos como espacios públicos de sociabilidad, y, por tanto, proliferó el clasicismo en los mausoleos de los ciudadanos más ilustres, así como en la arquitectura de los camposantos, destacándose las portadas de sus entradas³¹. En este sentido son destacables los peristilos y portadas monumentales de los cementerios como el de La Piedad (Posadas, Argentina, 1879), La Recoleta (Buenos Aires, Argentina, 1881³²), La Plata, (Argentina, 1887),

²⁶ Por ejemplo, el Hipódromo de Palermo (Buenos Aires, Argentina, 1876) o el Hipódromo de Maroñas (Montevideo, Uruguay, 1889).

²⁷ Así lo atestigua el Casino de Puerto Rico, 1917.

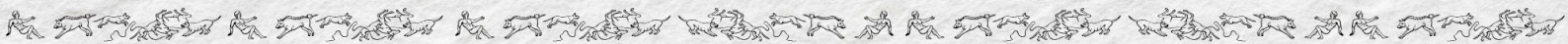
²⁸ Sin ánimo de ser exhaustivo, pero con clara intención de hacer notar el alto número de Teatros con arquitectura clasicista, podemos citar por orden cronológico los siguientes teatros: Belgrano (Tucumán, Argentina, 1878); Morelos (Maravatío, México, 1879), Doblado (León, México, 1880), Larrañaga (Salto, Uruguay, 1882), Guzmán Blanco o Municipal (Caracas, Venezuela, 1885), Concepción (Concepción, Chile, 1885), Nacional Sucre (Quito, Ecuador, 1886), Antiguo Teatro Bartolomé de Medina (Pachuca de Soto, México, 1887), Municipal (Iquique, Chile, 1889), Terry (Cienfuegos, Cuba, 1890), Teatro del Libertador General San Martín (Córdoba, Argentina, 1891), Municipal (Valencia, Venezuela, 1892), Argentino (Buenos Aires, Argentina, 1892), Teatro de Cristóbal Colón (Bogotá, Colombia, 1892), Variedades (San José, Costa Rica, 1892), Teatro de la Paz (San Luis Potosí, México, 1894), Cajigal (Barcelona, Venezuela, 1895), Pedro Díaz (Córdoba, México, 1895), Nacional (San José, Costa Rica, 1897), Francisco Javier Clavijero (Veracruz, México, 1902), Juárez (Guanajuato, México, 1903), El Círculo (Rosario, Argentina, 1904), Nacional de Venezuela (Caracas, Venezuela, 1905), Juarez (Barquisimeto, Venezuela, 1905), Urquiza (Montevideo, Uruguay, 1905), Primero de Mayo (Ciudad de Santa Fe, Argentina, 1905), Coliseo (Buenos Aires, Argentina, 1905), Colón (Buenos Aires, Argentina, 1908), Nacional (Ciudad de Panamá, Panamá, 1908), 25 de Mayo (Rocha, Uruguay, 1910), Nacional (Santa Ana, El Salvador, 1910), Heredia (Cartagena de Indias, 1911), Macció (San José de Mayo, Uruguay, 1912), Alberdi (Tucumán, Argentina, 1912), Miguel Young (Fray Bentos, Uruguay, 1913), Municipal (Bahía Blanca, Argentina, 1913), Anfiteatro Martín Fierro (La Plata, Argentina, 1914), Nacional (San Salvador, El Salvador, 1917), Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Ciudad de México, México, 1918), Politeama (Canelones, Uruguay, 1919).

²⁹ En particular, el proyecto Ripomphei (PGC2018-093509-B-I00) mostró la decoración al estilo pompeyano de algunos los vestíbulos, salas, foyers, escaleras o cielos rasos de óperas y teatros. Así nos consta en los teatros Del Conservatorio, Iturbide y Arbeu en México; Nacional de Costa Rica; el antiguo teatro Caracas y el Guzmán Blanco en Venezuela; Municipal de Santiago de Chile; Victoria en Salta, Libertador San Martín en Córdoba, Argentina. Por otro lado, en el marco del proyecto ANIHO (PID2020-113314GB-I00), se ha localizado en el interior de las óperas y teatros la presencia de musas tutelando a los espectadores burgueses en algunos recintos.

³⁰ En el caso de México, nos consta que en 1881 se reformó la parte central del paseo más antiguo de la Ciudad de México, adornándose con estatuas y candiles pompeyanos, y en 1897 se finalizan las fuentes de estilo pompeyano del jardín de Guerrero.

³¹ Aunque no entra en el marco cronológico de la Belle Époque cabe destacar el estudio de Martha Elizabeth Laguna, "Neoclasicismo, cementerios e Ilustración en Cuba en las primeras décadas del siglo XIX", en *El Futuro del Pasado* no. 01 (2010): 541-555.

³² Esta es la fecha de la construcción de los peristilos por Juan Antonio Buschiazzo.





General de Sucre (Sucre, Bolivia, 1892), la Chacarita (Buenos Aires, Argentina, 1896), o el Cementerio Central de Bogotá (Colombia, 1906).

Incluso, los cementerios fueron concebidos como espacios públicos de sociabilidad, y, por tanto, proliferó el clasicismo en los mausoleos de los ciudadanos más ilustres, así como en la arquitectura de los camposantos, destacándose las portadas de sus entradas. En este sentido, son destacables los peristilos y portadas monumentales de cementerios como el de La Piedad (Posadas, Argentina, 1879), La Recoleta (Buenos Aires, Argentina, 1881), La Plata (Argentina, 1887), General de Sucre (Sucre, Bolivia, 1892), la Chacarita (Buenos Aires, Argentina, 1896) y el Cementerio Central de Bogotá (Colombia, 1906).

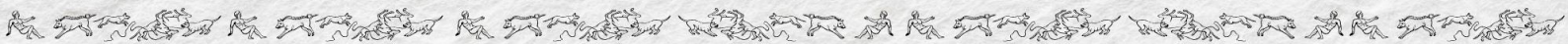
La vinculación de la burguesía urbana hispanoamericana de la *Belle Époque* con el pasado civilizado grecorromano no se limitó a los espacios de sociabilidad pública. De hecho, era habitual que los interiores de las casas, sobre todo los espacios de recepción de visitas de las grandes fortunas urbanas, se decoraran con estilos historicistas en los que había una importante presencia del clasicismo. En este sentido, por ejemplo, el estilo pompeyano disfrutó de una gran aceptación en los salones de las mansiones burguesas en México, Cuba, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay y Argentina³³.

Por último, la memoria del arte de Grecia y Roma también estuvo presente en los objetos cotidianos del día a día burgués durante la *Belle Époque*³⁴. Como nos recuerda Germán Mejía con relación a Colombia, lo clásico habitó en el *mercado de la apariencia* burgués³⁵; es decir, los objetos domésticos de las familias acomodadas bien evocaban la cultura material clásica o bien procedían directamente del pasado. Estos enseres permitían a la élite mostrarse rica, culta y, sobre todo, conectada con el mundo civilizado europeo. De este modo, la posesión y el gusto por lo clásico

³³ Algunos ejemplos de decoración interior pompeyana en México son el edificio de los Sres. Cañedo, la hacienda de Ometusco de Ignacio Torres Adalid, la mansión de la familia Mier, la Quinta campestre de Tacubaya de Fernando De Teresa o la residencia de Vicente García Torres. En Colombia, Germán Mejía nos recuerda que en 1875 se construyó en Bogotá a la moda pompeyana la Casa de las Monas, propiedad de Bruno Maldonado Meléndez, y además indica que, a finales del siglo XIX, “los placeres de ornamentación pompeyana comenzaron a aparecer en diferentes puntos de Bogotá”. Germán Mejía, “En busca de la intimidad (Bogotá 1880-1910)”, *Historia de la vida privada en Colombia*. T. II. *Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*, editado por Jaime Borja y Pablo Rodríguez (dir.) (Bogotá: Taurus 2011), 20-21. En Venezuela, Arturo Uslar Pietri afirma en una de sus Crónicas que en la capital venezolana hay edificaciones al modo pompeyano. Arturo Uslar, “El mal gusto en Caracas”, *Crónica de Caracas* no. 11 (1952), 517-523. En lo que respecta a Perú, Sebastián Salazar nos recuerda que la Lima más elitista de finales del siglo XIX “se disfrazaba de clasicismo”. Sebastián Salazar, *Lima la horrible* (México: editorial Era, 1968), 67. Cabe destacar el amplio repertorio de palacios y mansiones burguesas en el cono sur donde proliferó el historicismo o eclecticismo clasicista con referencias a Grecia y Roma. Para el caso chileno, puede consultarse: Carolina Valenzuela y Daniela Silva, “Las influencias de Pompeya en las élites chilenas del siglo XIX. Dos casos significativos: Víctor Echaurren Valero y Pedro del Río Zañartu”, en *Ecos pompeyanos: Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*, editado por Laura Buitrago, Ricardo Del Molino y Ángela Parra (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2023), 71-92. En Argentina: la Casa de Fernando Araya y Petrona Peredo, la mansión de la familia Chas-Salas, el palacio de Antonio Devoto, la mansión de Alvear, la residencia de Unzué, etc.

³⁴ Elvia Carreño, “Lo que esté pasando aquí, ningún Dios puede detenerlo: Pompeya en la vida cotidiana de México”, en *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, editado por Mirella Romero, Jesús Salas y Laura Buitrago (Roma: L’Erma, 2023), 243-262; Renata S. Garraffon, “Pompeia, o Vesúvio e o Rio de Janeiro: os encontros entre passado antigo e o cotidiano carioca na segunda metade do século”, en *Ecos pompeyanos: Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*, editado por Laura Buitrago, Ricardo Del Molino y Ángela Parra (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2023), 211-234.

³⁵ Germán Mejía, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000), 548-450.



facilitaban el reconocimiento de clase y fortalecían la construcción de la identidad temporal, europea y cosmopolita de la burguesía latinoamericana del último tercio del siglo XIX³⁶.

El *clasicismo normativo* Hispanoamericano durante la *Belle époque*

En los apartados anteriores hemos mostrado algunos ejemplos de lo que llamaremos *clasicismo normativo* de la *Belle Époque* en América Latina, en tanto que escondía, en la mayoría de los casos, la imposición del programa político de orden y progreso positivista³⁷. Incluso, este clasicismo llegó a ser claramente autoritario bajo las dictaduras de orden y progreso. De esta forma, si el clasicismo era el reflejo de un programa político, económico y social impuesto por una élite burguesa—que a su vez se sentía cómoda con la presencia de toda remembranza grecorromana en tanto que la percibía como propia—debemos conferirle a este clasicismo una naturaleza normativa.

Ahora bien, ¿hasta dónde llegó normativamente la identificación de la burguesía con la Antigüedad clásica? ¿Quiénes se identificaron con mayor ímpetu con ese *clasicismo normativo* de la *Belle Époque*? Estas son preguntas que los estudios de recepción clásica deben responder más adelante. Por ahora, sabemos que la burguesía acudió a Grecia y Roma para justificar el orden y el progreso impuesto y para encontrar su identidad eurodescendiente³⁸ —blanca en su mayoría—y diferente al resto de la población. Sin embargo, aún nos falta analizar en qué repúblicas la identificación fue más profunda y a qué sectores de la población afectó.

En el pasado, hubo casos de autoidentificación con los antiguos, como la *gentry* inglesa, algunos independentistas estadounidenses, ciertos revolucionarios franceses o sectores fascistas italianos, entre otros. Todas estas apropiaciones identitarias de la antigüedad grecorromana generaron identidades políticas y económicas, así como manifestaciones culturales muy particulares. El *clasicismo normativo* hispanoamericano de la *Belle Époque* no fue una excepción y, al mismo tiempo que era la expresión del poder político y económico burgués de los estados latinoamericanos, también se convertía en la identidad de quienes los lideraban. Recordemos que, cuando la élite

³⁶ Una obra de referencia para tratar la tensión entre cosmopolitismo y nacionalismo hispanoamericano en el siglo XIX es Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001).

³⁷ Para acercarse a la imposición del orden en las ciudades hispanoamericanas a través los relatos disciplinantes de las elites puede consultarse: Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Montevideo: Arca, 1998); Beatriz González Stephan, “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: el espacio privado y público”, en *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y Sociedad en América Latina*, editado por VV. AA (Caracas, Monte Ávila: Universidad Simón Bolívar, 1995); Julio Ramos, “Decorar la ciudad: crónica y experiencia urbana”, en *Desencuentros de la Modernidad en América Latina* (Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2003).

³⁸ Acerca del vínculo de las ciudades hispanoamericanas con Europa, puede consultarse como ejemplo el caso de Caracas: Arturo Almandoz, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)* (Caracas: Equinoccio, 2006).

letrada narraba la ciudad, estaba narrando la nación y a sí misma con su idea de continuidad europea³⁹.

En consecuencia, el *clasicismo normativo* hispanoamericano durante la *Belle Époque* adquirió una dimensión política, económica y cultural de clase. Ya no bastaba con tener dinero y construirse una mansión con un estilo que hiciese referencia a Grecia y Roma; sus dueños debían mostrar que sabían apreciar y valorar el gusto por lo antiguo⁴⁰. Este gusto, a su vez, se convertía en un signo distintivo o criterio de selección de clase entre quienes estaban inmersos en la consolidación de los estados-nación y en el ordenamiento de las principales ciudades de América Latina. Por tanto, la presencia de lo clásico en los edificios estatales y municipales de las ciudades, así como en los espacios de sociabilidad pública y doméstica moderna, legitimaba un programa político a la vez que cumplía con un sueño identitario clase⁴¹. Un sueño que debía construirse sin ruinas, sin huellas materiales.

Ahora bien, además, la vinculación identitaria de los burgueses latinoamericanos de la *Belle Époque* les permitía conectarse con el mundo estadounidense y europeo al que querían pertenecer y al que necesitaban para sus propósitos económicos. No debemos olvidar que, como señalamos al principio, al mismo tiempo que estaba consolidando el estado-nación, la elite se hallaba inmersa en un proceso de inserción en el capitalismo global de finales del siglo XIX. Por ende, el clasicismo de la elite hispanoamericana de la *Belle Époque*, plasmado en las instituciones estatales y locales, en los espacios urbanos de sociabilidad pública y doméstica, también debe ser interpretado en una dimensión internacional. El *clasicismo normativo* era un mensaje dirigido a la burguesía internacional del capitalismo global de finales del siglo XIX y principios del XX. Con el clasicismo la élite quería mostrar que Hispanoamérica y Europa compartían el mismo gusto, la misma cultura, el mismo tiempo, el mismo capital simbólico y la misma memoria de Grecia y Roma.

³⁹ Sobre cómo la elite hispanoamericana construye su propio relato identitario a través de sus ciudades, consúltese: Richard M. Morse, “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)”, en *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, compilado por Jorge E. Hadoy, Richard M. Morse, Richard P. Schaedel (Buenos Aires: CLACSO, Ediciones Siap, 1978), 91-112; Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Montevideo: Arca, 1998).

⁴⁰ Un aspecto fundamental de la exposición social del gusto por lo antiguo fueron los viajes al Mediterráneo. Con la visita a las ruinas del pasado que habían idealizado culminaban la escenificación de su identidad eurodescendiente. Al respecto pueden consultarse, por ejemplo: Laura Buitrago, “Viajeros colombianos en Pompeya. Las impresiones de Ángel Cuervo Urisarri”, *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. 107: no. 871 (2020): 127-144; Laura Buitrago, “El mundo que yo vi: viajeras americanas en Pompeya y Herculano (1853-1908)”, en *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, editado por Mirella Romero, Jesús Salas y Laura Buitrago (Roma: L’Erma, 2023), 53-68.

⁴¹ Así se recoge para el caso colombiano en Alejandro Sánchez Lopera, “Fals Borda, Orlando. La conmoción del rostro de las ciencias sociales”, *Revista colombiana de sociología* no. 02 (2012): 196-197.

A modo de conclusión

La memoria de Grecia y Roma estuvo vigente durante los virreinos, fue útil en los procesos de independencia y se adaptó a las nuevas dinámicas políticas, económicas y sociales surgidas durante la *Belle Époque* en América Latina, al igual que en el resto de Occidente, aunque con características propias.

De cada uno de los tres fenómenos históricos que confluyeron en Hispanoamérica durante la *Belle Époque* surgieron tres versiones diferentes de un mismo clasicismo, que hemos denominado *normativo* en tanto que fue impuesto forzosamente al resto de la población por parte de la élite que se sentía heredera de las antiguas Grecia y Roma. Por un lado, el *clasicismo estatal* justificó el proyecto positivista de orden y progreso; por otro lado, el *clasicismo urbano* confirió a las ciudades un halo de modernidad; y, por último, el *clasicismo burgués* permitió a un sector de la élite encontrar su identidad en Grecia y Roma, así como una memoria común que legitimaba su poder y le confería supremacía, cultura, temporalidad y civilización. Ahora bien, como hemos dicho, estos tres clasicismos no eran fenómenos aislados, sino que estaban interconectados y configuraban un único *clasicismo normativo* hispanoamericano al servicio de la implantación de un programa político positivista con efectos en las políticas interna y externa de las repúblicas. Este *clasicismo normativo*, en principio, parece que no es imitativo al europeo o estadounidense, sino que contiene y desarrolla características propias en cada república a medida que arriba el positivismo comtiano se establece, con el denominador común de la imposición de la cultura, la temporalidad y la civilización.

En síntesis, la transformación ideológica del liberalismo hispanoamericano, desde el constitucionalismo clásico al positivismo, y la modernización de la ciudad hicieron que los referentes históricos grecorromanos se adaptaran a los nuevos programas políticos basados en el orden y progreso. Asimismo, una parte de la renovada burguesía generó una nueva relación con la memoria y la historia de las antiguas Grecia y Roma que le permitía justificar su privilegio interno y mostrarse civilizada en el marco del capitalismo global, a la vez que le otorgaba una identidad propia.

Este *clasicismo normativo* de la *Belle Époque* halló su decadencia en las primeras décadas del siglo XX, cuando el positivismo comenzó a ser rechazado por sus efectos desmedidos en nombre del progreso, y cuando la élite urbana comenzó a anhelar un modelo de ciudad más industrial, como el encarnado por Nueva York⁴².

⁴² En México, por ejemplo, los miembros del *Ateneo de la Juventud*, conocidos como *ateneístas*, condenaron y rechazaron el modelo de desarrollo científico-determinista patrocinado por Porfirio Díaz y reclamaron el regreso a las humanidades entre 1909 y 1914. Sin embargo, de manera excepcional, cabe señalar que Guatemala mantuvo un *clasicismo normativo* bajo el gobierno autoritario del liberal Manuel Estrada Cabrera entre 1899 y 1920 que alcanzó gran popularidad en el Continente y en Europa. Allí, el clasicismo normativo de la *Belle Époque* se mantuvo como la expresión del orden y del progreso positivista y como el ropaje de la modernización de las ciudades. Puede consultarse: Ricardo Del Molino, "Minerva en Guatemala. El papel de las elites y el pueblo en el *clasicismo*



Finalmente, recordamos la invitación que hicimos al inicio del texto para interesarse por el estudio del clasicismo en Hispanoamérica más allá del período virreinal y las independencias. El estudio del *clasicismo normativo* de la *Belle Époque*, parafraseando Canfora⁴³, enriquecerá la Historia de los encuentros e identificaciones entre cultura clásica y la ideología dominante.

estradacabrerista (1898-1920)”, en *Del Clasicismo de élite al clasicismo de masas*, editado por Óscar Aguado, Antonio Duplá y Amalia Emborujó (Madrid: Ediciones Polifemo/Universidad del País Vasco, 2022), 129-153.

⁴³ Luciano Canfora, *Ideologías de los Estudios Clásicos* (Madrid: Akal, 1991), 5.



Bibliografía

- Almandoz, Arturo. *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*. Caracas: Equinoccio, 2006.
- Anderle, Adám. “El positivismo y la modernización de la identidad nacional”. *América Latina. Anuario de Estudios Americanos* no. 45 (1988): 419-484.
- Balmaceda, Daniel. *Historias de la Belle Époque argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2022.
- Bergot, Solène y Drien, Marcela Drien. “El arte de las medallas en la Exposición Internacional de Santiago de Chile de 1875: un fenómeno de transferencia cultural en el espacio euro-americano”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2 octubre 2017). <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71253>
- Bocchetti, Carla. “El diario de viaje de Francisco de Miranda. Grecia en el contexto de la independencia americana”. En *La influencia clásica en América Latina*, editado por Carla Bocchetti. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010, 53-75.
- _____. *La Influencia Clásica en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.
- Buitrago, Laura. “El mundo que yo vi: viajeras americanas en Pompeya y Herculano (1853-1908)”. En *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, editado por Mirella Romero, Jesús Salas y Laura Buitrago. Roma: L’Erma, 2023, 53-68.
- _____. “Viajeros colombianos en Pompeya. Las impresiones de Ángel Cuervo Urisarri”. *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. 107: no. 871 (2020): 127-144.
- Canfora, Luciano. *Ideologías de los Estudios Clásicos*. Madrid: Akal, 1991.
- Carreño, Elvia. “Lo que esté pasando aquí, ningún Dios puede detenerlo: Pompeya en la vida cotidiana de México”. En *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, editado por Mirella Romero, Jesús Salas y Laura Buitrago. Roma: L’Erma, 2023, 243-262
- Castillo Didier, Miguel. *Grecia y Francisco de Miranda: precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana*. Santiago: Universidad de Chile, 1995.
- Del Molino, Ricardo. “Minerva en Guatemala. El papel de las elites y el pueblo en el clasicismo estradacabrerista (1898-1920)”. En *Del Clasicismo de élite al clasicismo de masas*, editado por Óscar Aguado, Antonio Duplá y Amalia Emborujó. Madrid: Ediciones Polifemo/Universidad del País Vasco, 2022, 129-153



- _____. “Dioses de la guerra y héroes grecorromanos en el primer pensamiento militar republicano neogranadino (1810-1816)”. *Revista Científica General José María Córdova* Vol. 17: no. 27 (2019): 581-602.
- _____. “La Antigüedad clásica y la red protonacional neogranadina (1767-1803)”. En *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo*, editado por Antonio Duplá, Eleonora Dell’Elicine y Jonatán Pérez. Madrid: Universidad del País Vasco, 2018, 301-322
- _____. “Las Atenas hispanoamericanas. Antigüedad, progreso y reforma social en las ciudades de América latina (siglos XVI-XIX)”. *Revista Veleia Revista de Prehistoria, Historia Antigua Arqueología y Filología Clásicas* no. 36 (2019): 95-109.
- _____. “Los Clásicos en la Nueva Granada y la Nueva Granada en los estudios clásicos”. En *América Latina y lo Clásico; lo Clásico y América Latina*, editado por Nicolás Cruz y María Gabriela Huidobro. Santiago de Chile: Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Andrés Bello y Ril Editores, 2018, 171-190
- _____. “Minerva en América. La presencia de la diosa de la educación, el progreso y el orden en Hispanoamérica desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX”. *Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia* Vol. 107: no. 871 (2020): 101-126
- _____. “Nosotros, los clásicos. La antigüedad grecorromana en la Primera República colombiana”. En *Historia que no cesa. La Independencia de Colombia 1780-1830*, editado por Pablo Rodríguez Jiménez. Bogotá: Universidad del Rosario, 2010, 213-225.
- _____. “Pompeya en la Belle Époque hispanoamericana”. En *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, editado por Mirella Romero, Jesús Salas y Laura Buitrago. Roma: L’Erma, 2023, 113-132.
- _____. *Griegos y Romanos en la Primera República Colombiana. La Antigüedad Clásica en el Pensamiento Emancipador Neogranadino (1810-1816)*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2007.
- Del Pino, Inés. “Gestión y arte en el espacio público: la contribución de los Durini en América (1880-1930)”. *Índex, revista de arte contemporáneo* no. 04 (2017): 13-29.
- Geisse, Guillermo. “Tres momentos históricos en la ciudad hispanoamericana del siglo XIX”. *Revista EURE -Revista De Estudios Urbano Regionales* no. 38 (1986): 7-33.
- Glade, William. “América Latina y la economía internacional, 1870-1914”. En *Historia de América Latina. T 7. Economía y Sociedad. 1870-1930*, editado por Leslie Bethell. Barcelona, Crítica, 1991, 1-49.
- González Stephan, Beatriz. “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: el espacio privado y público”. En *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y Sociedad en América Latina*, editado por VV.AA. Caracas, Monte Ávila: Universidad Simón Bolívar, 1995.





Guimarães, Valéria dos Santos. “Revue Franco-Brésilienne (Rio de Janeiro, 1898). Uma aventura parnasiana na *Belle Époque tropical*”. *Brasiliana. Journal for Brazilian Studies* Vol. 09: no. 01 (2020): 94-125.

Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. “Iconografía artística de la italianidad en Latinoamérica”. En VV.AA. *Il Risorgimento Italiano in America Latina. Génova Atti del Convegno internazionale*. Génova: Fondazione Casa de America, 2006, 245-268.

_____. “La independencia de Hispanoamérica a través de los monumentos de sus naciones”. En *Historia y política a través de la escultura pública 1820-1920*, coordinado por María del Carmen Lacarra y Cristina Giménez. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, 173-198.

_____. “Un siglo de escultura en Iberoamérica (1840-1940)”. En *Pintura, escultura y fotografía en Iberoamérica, siglos XIX y XX*, editado por Ramón Gutiérrez y Rodrigo Gutiérrez. Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, 89-152.

_____. *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra, 2004.

Hampe, Teodoro. *La tradición clásica en el Perú virreinal*. Lima: Sociedad Peruana de Estudios Clásicos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999.

Huidobro, María Gabriela y Cornejo, Maribel. “La recepción de los Clásicos durante las independencias hispanoamericanas: propuesta para una aproximación teórica e historiográfica”. *Intus-Legere Historia* Vol. 09: no. 01 (2015): 47-68.

_____. “Humanismo cívico y tradición clásica en los albores republicanos de Chile”. *Revista Complutense de Historia de América* no. 41 (2015): 173-96.

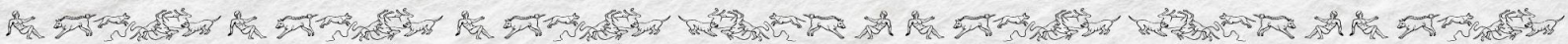
Jiménez Hurtado, José Luis. “Las ideas positivistas en la América Latina del Siglo XIX”. *Vía Iuris* no. 05 (2008): 91-102.

Laguna, Martha Elizabeth “Neoclasicismo, cementerios e Ilustración en Cuba en las primeras décadas del siglo XIX”. *El Futuro del Pasado* no. 01 (2010): 541-555.

Lomné, Georges. “Un mito neoclásico. ‘El Siglo de oro’ de los Borbones”, en Santafé de Bogotá (1795-1804)”. En *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*, editado por Germán Carrera *et al.*. Caracas, Venezuela, 2001, 45-64.

_____. “Aux origines du républicanisme quiténien (1809-1812). La liberté des Romains”. En *Las independencias hispanoamericanas. Un objeto de historia*, editado por Véronique Hébrard y Geneviève Verdo Madrid: Casa de Velázquez, 2013, 49-63

_____. “Invención estética y revolución política. La fascinación por la Libertad de los antiguos en el Virreinato de la Nueva Granda (1770-1815)”. En *Las revoluciones en el Mundo Atlántico*, editado por María teresa Calderón y Clément Thibaud. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Taurus y Fundación Carolina, 2006, 100-120.



- Losada, Leandro. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la belle époque Sociabilidad, estilos de vida e identidades*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2021.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Mc Evoy, Carmen. *La experiencia burguesa en el Perú, 1840-1940*. Frankfurt: Vervuert, 2004.
- Mejía, Germán. "En busca de la intimidad (Bogotá 1880-1910)". En *Historia de la vida privada en Colombia*. T. II. *Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*, editado por Jaime Borja y Pablo Rodríguez. Bogotá: Taurus 2011, 16-46.
- _____. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000.
- Morse, Richard M. "Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)". En *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, compilado por Jorge E. Hadoy, Richard M. Morse, Richard P. Schaedel. Buenos Aires: CLACSO, Ediciones Siap, 1978, 91-112.
- Nava, Mariano. *Envuelto en el manto de Iris: Tradición clásica y literatura venezolana de la Emancipación*. Mérida: Universidad de los Andes, 1996.
- Needell, Jeffrey D. *Belle époque tropical. Sociedad y cultura de élite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Oviedo, Mauricio y Santamaría, Leonardo. "Monumentos europeos para héroes centroamericanos: primeros años de los hermanos Durini en los mercados artísticos de El Salvador y Honduras (1880-1883)". *Revista de Historia de América* no. 158 (2020): 145-184.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- Ramos, Julio "Decorar la ciudad: crónica y experiencia urbana". En *Desencuentros de la Modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2003.
- S. Garraffon, Renata. "Pompeia, o Vesúvio e o Rio de Janeiro: os encontros entre passado antigo e o cotidiano carioca na segunda metade do século". En *Ecos pompeyanos: Recepção e influxo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*, editado por Laura Buitrago, Ricardo Del Molino y Ángela Parra. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2023, 211-234.
- Roig, Arturo A. "El positivismo en Hispanoamérica y el problema de la construcción nacional. Consideraciones histórico-críticas y proyecto identitario". En *Relatos de nación. La Construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico 2*, editado por Francisco Colom. Madrid: Csic, 2005, 663-677.
- Romero, José Luis. *Estudio de la mentalidad burguesa*. Buenos Aires: Alianza, 1987.
- Salazar, Sebastián. *Lima la horrible*. México: Editorial Era, 1968.



- Sánchez Lopera, Alejandro, “Fals Borda, Orlando. La conmoción del rostro de las ciencias sociales”. En *Revista colombiana de sociología* no. 02 (2012): 195-207.
- Sancho, Laura, “La *Historia de Grecia* de Georges Grote y la Atenas de los liberales”. En *La antigüedad como paradigma. Espejismo, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, editado por Laura Sancho. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2015, 87-119.
- Sartor, Mario. *América Latina y la cultura artística italiana. Un balance en el Bicentenario de la Independencia Latinoamericana*. Buenos Aires, Instituto Italiano di Cultura, 2011.
- Scobie, James R. “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”. En *Historia de América Latina. T 7. Economía y Sociedad. 1870-1930*, editado por Leslie Bethell. Barcelona: Crítica, 1991, 202-230.
- Stoetzer, Carlos O. “The importance of classical influences during the Spanish American revolutions”. *Anuario de Historia de América Latina* no. 30 (1993): 183-226.
- Susana Gazmuri, “Los modelos políticos de la antigüedad clásica y su papel en los discursos republicanos en Chile (1810-1833)”. *Estudios Avanzados* no. 27 (2017): 37-53.
- Taboada, Hernán G.H. “Centauros y eruditos. Los clásicos en la independencia”. *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos* no. 59 (2014): 193-221.
- Uslar, Arturo. “El mal gusto en Caracas”. *Crónica de Caracas* no. 11 (1952): 517-523.
- _____. *Grecia y Roma en el Nuevo Mundo: la recepción de la antigüedad clásica en cronistas y evangelizadores del siglo XVI americano*. Barcelona: Ediciones Rubeo, 2016.
- Valenzuela, Carolina y Silva, Daniela. “Las influencias de Pompeya en las élites chilenas del siglo XIX. Dos casos significativos: Víctor Echaurren Valero y Pedro del Río Zañartu”. En *Ecos pompeyanos: Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*, editado por Laura Buitrago, Ricardo Del Molino y Ángela Parra. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2023, 71-92.
- Vidal-Naquet, Pierre. “La formación de la Atenas burguesa”. En *La Democracia griega, una nueva visión. Ensayos de historiografía antigua y moderna*. Madrid: Akal, 1992, 129-176.
- Zea, L. “El positivismo en Hispanoamérica”. En *Historia y Crítica de la literatura hispanoamericana*, vol. 2, editado por Cedomil Goic. Barcelona: Crítica, 1988, 86-92.

